



POLÍTICA PARA GUAPOS



POR ALBERTO
TAVIRA
TWITTER: @SETOTAVIRA

CLAUDIA, LA BANDA PRESIDENCIAL SOBRE DOS TACONES

Llegó sonriente. Alternaba su mirada entre el público espectador y el suelo donde pisaba con sus zapatos de tacón en color nude. Claudia Sheinbaum Pardo arribó a su Toma de Protesta como presidenta de México de la mano de su esposo Jesús María Tarriba Unger con quien, en punto de las 11:24 del martes 1° de octubre, cruzó la puerta principal del Congreso de la Unión. Esa que sólo se abre cada 6 años para el cambio de mandatario.

El vestido en tono marfil con el que editorializó el momento histórico se veía impecable. Fue elaborado con tela de algodón y elastano, con bordados de más de 100 flores hechos a mano por la artesana oaxaqueña Claudia Vásquez Aquino. El peinado le dio tregua a su marca registrada de pelo recogido por una cola de caballo y se decantó por un chongo medio. El tinte perfecto, sin algún rastro de los 62 años de edad de la primera mujer presidenta de México.



Foto: Cuartoscuro

Al otro lado de las vías del metro que pasa frente a la Cámara de Diputados los simpatizantes de la cuatroté gritaban: "Es un honor estar con Claudia hoy". Sheinbaum fue recibida por una comitiva de diputadas y senadoras. Posaron juntas para las cámaras fotográficas y de video oficiales. Luego la escoltaron hacia el interior del recinto.

A su lado izquierdo estábamos los representantes de los medios de comunicación interesados en cubrir las llegadas. A decir de la oficina de Comunicación Social del recinto legislativo nos acreditamos alrededor de 2,000 personas tanto de la prensa nacional como extranjera para la cobertura de la asunción de Claudia. En mi circunferencia había colegas de Honduras y Chile, por ejemplo.

Sheinbaum seguía sonriendo mientras subía las escalinatas del exterior. Con la mano izquierda sujetaba a su marido y con la derecha saludaba a las cámaras. En el interior del edificio ya la esperaba el presidente saliente, Andrés Manuel López Obrador, la presidenta de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Norma Piña, y la diputada Ifigenia Martínez quien le entregaría la banda presidencial.

Previo a la llegada de Claudia también habían desfilado los miembros de su gabinete, gobernadores e invitados internacionales como la primera dama de Estados Unidos, Jill Biden -quien a mi parecer se llevó la medalla de oro en estilo-, y el presidente de Cuba, Miguel Díaz-Canel; el Brasil, Lula da Silva; el de Colombia, Gustavo Petro; el de Chile, Gabriel Boric; el de Guatemala, Bernardo Arévalo -quien se tropezó en las escaleras de subida pero logró meter las manos-; el de Paraguay, Santiago Peña -de quien dicen las damas de mi CISEN que tiene todo que ver-, entre otros asistentes.

En su andar por el pasillo que conduce al podio principal del recinto, a Claudia se le fue encima una cascada de ovaciones por parte de los legisladores (en su mayoría de

Morena y sus partidos aliados), así como otros invitados.

En los balcones de la parte superior se podía ver en primera fila al esposo de Claudia acompañado de un lado por la escritora Elena Poniatowska y, del otro lado, de su suegra Annie Pardo Cemo, mamá de Claudia.

En la fila detrás estaban los hijos de Claudia: Rodrigo Ímaz Alarcón y Mariana Ímaz Sheinbaum, con sus respectivas parejas.

El vestido en tono marfil con el que editorializó el momento histórico se veía impecable.

Fue elaborado con tela de algodón y elastano, con bordados de más de 100 flores hechos a mano por la artesana oaxaqueña Claudia Vásquez Aquino. El peinado le dio tregua a su marca registrada de pelo recogido por una cola de caballo y se decantó por un chongo medio

En la tercera hilera de asientos en ese mismo balcón estaban la esposa de López Obrador, Beatriz Gutiérrez Müller, su hijo Jesús Ernesto y los hermanastros de éste, Andrés Manuel "Andy" -ahora ya secretario de Organización de Morena- y José Ramón acompañado de su esposa Carolyn Adams que, a decir de mi CISEN, llevaba el corte del vestido un tanto fuera de lugar. Detrás de todos ellos, en la cuarta fila, estaba su hermano Gonzalo Alonso López Beltrán en compañía de su novia.

Todos los cachorros del Palacio Nacional tuvieron oportunidad de convivir con los presidentes de otros países previo al inicio del evento. Particularmente se les vio conversando con la esposa del presidente de los Estados Unidos.

Comenzando su discurso con "Honorable Congreso de la Unión, pueblo de México, protesto guardar y hacer guardar..." luego vino el momento de la entrega de la banda presidencial que se vio ligeramente entorpecido dado que doña Ifigenia, de 92 años de edad, a quien llevaron acompañada.

A las 11:40 Claudia estaba nuevamente afuera del recinto. Ahora con la banda presidencial puesta. Detrás de ella una cargada de legisladores que casi tiran una puerta de cristal en un intento de contención por parte del equipo de seguridad para que no invadieran las tomas con la prensa de la señora presidenta.

Claudia volvió a sonreír con la palma de la mano abierta en alto. Esperó a la marabunta y salió flanqueada por ellos. Al final de toda escalera la esperaba un vehículo gris -bastante modesto para la envergadura del evento y del personaje- al cual se subió abriéndose la puerta ella misma. Sin ostentación. Sin lujos. Sin parafernalia. Y se marchó.

Luego de su asunción, Claudia Sheinbaum se fue cargando la presidencia de la República Mexicana sobre sus dos tacones que deberán transitar, durante seis años, en un campo minado.